

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO A LA SUBJETIVIDAD EN EL ESTILO DE VIDA SWINGER¹: APERTURA AL DEBATE

John James Gómez Gallego

Psicoanalista, Magíster en Sociología
Profesor Asociado, Facultad de Psicología
Universidad de San Buenaventura-Cali

Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL)
jjgomez@usbcali.edu.co, jomesgo@hotmail.com

Resumen

El artículo presenta, de manera sucinta, algunos hallazgos alrededor de la pregunta por la posición subjetiva de quienes se inscriben en el estilo de vida swinger, es decir, el anudamiento amoroso que se enmarca en el intercambio sexual entre parejas. Del estudio, emergen la angustia masculina y la búsqueda del sostenimiento del ideal de amor como claves en la subjetividad.

“Ustedes, ustedes tienen un sinthoma cada uno su cada cual. Hay un sinthoma-él y un sinthoma-ella. Es todo lo que queda de lo que se llama la relación sexual. La relación sexual es una relación intersinthomática.”
Jacques Lacan²

Ya desde 1908, Freud presentaba los avatares en *la moral sexual “cultural”* y sus implicaciones sobre la subjetividad en relación con lo que denominó la *nerviosidad moderna*, señalando cómo la sexualidad humana en tanto no responde a los estándares, a pesar que trate de dominársele con la fuerza de los ideales, encuentra siempre la forma de hacer irrupción ante la imposibilidad de ser absolutamente domeñada. En aquella época, esta

¹ Artículo derivado de la investigación: *Subjetividad y Estructura Simbólica en el Estilo de Vida Swinger*, desarrollada desde la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura Cali en el grupo Estéticas Urbanas y Socialidades (Categoría C en Colciencias), línea: Intersecciones del psicoanálisis, y financiada por el Centro de Investigaciones Bonaventuriano (CIB).

² Citado en: Irazola, J. (2009).

irrupción se manifestaba en aquellas mujeres que no lograban silenciar más su deseo de goce sexual, y para las cuales, el matrimonio y el ideal de la mujer como encargada del cuidado de sus hijos y esposo, ya no eran lugares que propiciaran la sublimación de la pulsión sexual, insatisfacción que venía a manifestarse en forma de síntomas histéricos; había llegado el momento en que la mujer enunciaba algo que se dirigía al otro como demanda de satisfacción. Diversos autores como Gilles Lipovetsky (1999), Anthony Giddens (1992) y Jacques Lacan (1972), entre muchos otros, se han encargado de dar cuenta de las diversas transformaciones que, desde aquella época de los descubrimientos Freudianos (1905) sobre los objetos y las formas de satisfacción en la sexualidad humana, se vienen presentando en las lógicas del anudamiento amoroso, como también de los movimientos subjetivos acerca de la sexualidad, no sólo desde la perspectiva de la legitimidad de la unión que ha pasado de un pacto realizado ante Dios (matrimonio religioso), a uno avalado por el Estado (matrimonio civil), y que hoy sólo requiere del aval de los propios implicados para ser reconocido como legítimo (unión libre), sino también desde el lugar que las nociones de compromiso, fidelidad y sexualidad, tienen en la época contemporánea ligadas al pacto por la palabra en función de la satisfacción mutua, y ya no, desde el imperativo moral que obligaba a mantenerse unidos a pesar de la insatisfacción que pudiera subyacer, debido a la falta de complementariedad y armonía de la sexualidad humana.

El estilo de vida swinger aparece entonces como una forma, entre otras, de las variantes acontecidas en el ámbito del anudamiento sexual y amoroso irrumpiendo en la moral sexual cultural, y como tal, dice algo sobre la estructura simbólica de la sociedad actual y la subjetividad contemporánea. En nuestro estudio, la aproximación a los sujetos a través de entrevistas en profundidad, y el análisis de la información orientado desde el método clínico, entendido éste como el estudio de la singularidad de un caso con todas sus particularidades (Braunstein, 1998), sumadas al apoyo teórico que ofrecen el psicoanálisis, la antropología y la sociología, entre otras disciplinas, nos permitió avanzar en nuestros intereses investigativos entorno a la subjetividad.

Así, los cuatro casos abordados, comprendidos cada uno de ellos por una “pareja swinger”, han dado luces sobre la manera particular en que los

sujetos, hombres y mujeres, se articulan a la práctica swinger y al estilo de vida que en ocasiones resulta de ello. La historia de los sujetos, de su anudamiento como pareja, de su sexualidad, sus ideales y sus tradiciones, tomaron durante el desarrollo de la investigación una posición privilegiada, pues si bien se trata de una aparente estructura simbólica general provista por el “mundo swinger”, la condición subjetiva da cuenta de cómo cada uno encuentra un anclaje particular que le permite insertarse en dicho marco general desde la singularidad. Ahora bien, ese cada uno, no indica individualidad, pues como veremos, las condiciones particulares del sujeto en el estilo de vida Swinger, como en cualquier forma de lazo social, están siempre atadas a la manera en que se anudan con el otro que, en este caso, está constituido por su pareja, esposa o esposo, o en todo caso, un partenaire estable, como también por los terceros que entran en el intercambio.

Sobre el estilo de vida swinger, no es extraño escuchar, desde esa sociología y psicología espontáneas³ con la que creemos contar por el hecho mismo de ser humanos y vivir en sociedad, afirmaciones cargadas de certeza acerca de lo que motiva a los swinger. Los motivos aluden generalmente a los calificativos de “perversión” y “degeneración”, lo cual implica el supuesto de que el sujeto inscrito en lo swinger es alguien tachable moralmente que debe ser juzgado ferozmente por ello. No obstante estas pre-concepciones derivadas de la moral sexual cultural, fue sorprendente encontrar cómo en los casos estudiados, todos ellos provenientes de familias tradicionalmente formadas en la moral religiosa y con aspiraciones a mantener una familia, lo que al parecer motivó la curiosidad por dicho estilo de vida, fue siempre algún tipo de impasse en la vida sexual que era generador permanente de angustia, particularmente una angustia masculina movilizadora por una pregunta que podemos reducir al enunciado: *¿Cómo goza una mujer?*, que anudada al lugar femenino se trataba de abrir la posibilidad de una forma de acceso al goce

³ Bourdieu, en su libro *El Oficio de Sociólogo*, denomina sociología espontánea a la tendencia humana de elevar las explicaciones construidas desde el sentido común y con poca información, al estatuto de verdades absolutas que superarían cualquier construcción a partir de la investigación. Señala Bourdieu que este fenómeno es característico de las ciencias sociales en general, pues sus objetos le son propios a la vida cotidiana de los seres humanos y que como tal, derivan en la posibilidad de creerse fácilmente comprensibles, distinto de lo que pasaría con ciencias en las que el uso de la matemática dificulta el acceso al saber específico y que si bien no evita que de ellas se construyan teorías espontáneas, sí es particularmente más difícil construir argumentos de sentido común al respecto. No obstante, habría que considerar que estas explicaciones espontáneas resultan usualmente de comprensiones apresuradas, y hablan mucho más de la moral cultural generalizada que de los fenómenos en sí.

sexual que no pusiera en riesgo el ideal amoroso como constitutivo de la relación con su pareja.

Con el fin de ejemplificar esta conclusión,⁴ podemos ver cómo en uno de los casos estudiados,⁵ la experiencia sexual del lado masculino aparece marcada por la incertidumbre que provocaba en él la respuesta de su pareja ante la pregunta por la satisfacción sexual, una respuesta reiterativa compuesta de una sola palabra: *rico*. Esta palabra que Julio César califica como angustiante, pues según su interpretación estaba acompañada de un gesto que indicaba que para Helena la satisfacción no era suficiente, lo invocaba a una pregunta acerca del límite que encontraba en su intento de hacer que ella pudiera acceder a un goce sexual mayor, representado en la obtención de un orgasmo: *“no pasaba nada con esta mujer, no se movía, y ella siempre me decía ‘es que no puedo hacer mas de acá’ [...] ella solo decía ‘es rico, rico, y rico’, y yo le decía mami las mujeres se desarrollan”*.⁶ Este desencuentro sexual, angustiante para Julio César, parece servir de desencadenante al paso a la experiencia swinger, pues según comenta, a pesar del temor que ello representaba, le permitió reconocer al menos dos cuestiones fundamentales por la vía de la introducción de un tercero con el cual pudiese comparar su virilidad, punto crucial de su angustia: *por un lado que esa falta de goce no se dirigía exclusivamente a él puesto que aparecía también con aquellos con los que se daba el intercambio, y por otro lado, la realización de una fantasía que si bien en principio resultaba horrorizante pues implicaba entregar la mujer amada a otro, trajo consigo la exaltación posterior del deseo sexual en la intimidad de la pareja*, lo que poco a poco derivó en un incremento en el goce sexual que desemboca en la consecución del orgasmo por parte de ella y una disminución importante de la angustia en él. Estos efectos del acceso a un saber a partir de la experiencia Swinger, logró separar a Julio César de la fantasía ligada a la ausencia de saber hacer con la falta de goce de Helena, lo que posteriormente era constatable en la experiencia íntima entre ellos dos. Así, podría decirse que la introducción de un punto de realización de la fantasía de intercambio, escenificada en la circulación del cuerpo para que

⁴ Lógicamente debido a la breve extensión del artículo, la presentación de los detalles resulta inviable, pero estos podrán ser encontrados con mayor detalle en el libro de próxima publicación.

⁵ Llamaremos a los sujetos con los pseudónimos Julio César y Helena.

⁶ Entrevista realizada en Agosto de 2009.

fuera gozado por un tercero, abrió para esta pareja la posibilidad de modificar su posición en el desencuentro sexual, que de otra forma resultaba angustiante: *“La sexualidad en la relación del cuerpo a cuerpo es el lugar eminente de la angustia”* (Soler; 2007:20).

Ahora bien, del lado femenino, encontramos cómo en Helena la inscripción en el estilo de vida swinger se posibilita en tanto efecto del ideal de amor articulado a Julio César, a través del cual ella puede ingresar en el intercambio sin que ello coloque en riesgo su unión: *“...si yo estaba con él no me iba pasar nada.”* Su amor por él, como hombre idealizado, le supone la protección y la legitimidad a partir de la cual Helena se autoriza a acceder a la demanda de ingresar en el intercambio. A su vez, este encuentro con otros hombres, se expone a la mirada del hombre del amor y al pacto establecido con él, permitiendo a Helena hallar un sentido a la pregunta insistente de Julio César acerca del goce sexual, al mismo tiempo que le posibilitaba relativizar el desencuentro y con ello mantener la unión amorosa de manera apaciguada, es decir, con la menor angustia posible: *“Allá en el swinger pues algo que produjo el cambio es que de pronto otra persona, mujer u hombre, me acariciaba de una manera que él no lo hacía y a mí me gustaba, ... siempre que a mí me hacían algo que me gustaba yo le decía a él”*. Ahora ante la pregunta de Julio César, Helena podía responder con un saber proveniente del encuentro con un tercero y del que antes no era portadora, propiciando así una salida al impasse en la intimidad sexual.

En este orden de ideas, resulta relevante señalar cómo el goce sexual en el intercambio se convierte en medio para acceder a un goce mayor en la intimidad sexual, es decir, que al menos en los casos estudiados, el intercambio no es en sí mismo un fin sino un medio, un artificio para intentar resolver lo que no anda en la intimidad y como tal, el goce sexual no se reduce al momento del intercambio, sino que se trata de incluir a un tercero que permite descifrar la angustia y mediatizar el desencuentro sexual, la falta de armonía sexual entre dos. Tal vez sea por ello que las parejas comentan, que su asistencia a intercambios no es permanente, en todos los casos, aluden a una frecuencia que no supera las seis veces por año, y señalan que con ello basta para mantener el deseo sexual en el encuentro íntimo. No obstante, es

⁷ Entrevista realizada en Agosto de 2009.

necesario comprender que no se trata de la resolución a la falta de armonía en el encuentro sexual, sino de una forma entre otras, elegida por algunos sujetos en particular, y que como tal sólo vela la condición estructural de la falta de complementariedad de los sexos y los impasses derivados de ello.

Referencias Bibliográficas

- Bourdieu, P. (2001). *El Oficio de Sociólogo*. México, Siglo XXI.
- Braunstein, N y Otros. (1998). *Psicología: Ideología y Ciencia*. México, Siglo XXI.
- Freud, S. (1905). *Tres Ensayos de Teoría Sexual*. Obras Completas, Vol VII. Madrid, Amorrortu Editores, 1979.
- Freud, S. (1908). *La Moral Sexual "Cultural" y la Nerviosidad Moderna*. Obras Completas, Vol. IX. Madrid, Amorrortu Editores, 1979.
- Giddens. A. (1992). *La Transformación de la Intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Irazola, J. (2009). *Sexualidades: disipaciones del Significante, disrupción de lo real*. Buenos Aires, Argentina, Letra Viva.
- Lacan, J. (1972). *Aun. En: El seminario, libro 3*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Lipovetsky, G. (1999). *La Tercera Mujer*. Barcelona, Anagrama.
- Soler, C. (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires, Argentina, Letra viva.